

El sector eólico afronta 2026 con capacidad para reforzar su liderazgo

2026 se presenta como un año decisivo para la energía eólica en España en un contexto de pulso industrial y tecnológico con terceros países como China, ante un escenario incierto por tensiones energéticas y geopolíticas internacionales que están trastocando el orden económico y de seguridad global, y con retos internos en materia de despliegue en los territorios, judicialización, y señales de precio complicadas en un mercado desequilibrado por el desacople entre los ritmos de avance de la demanda y la generación de algunas tecnologías del mix.



Juan Virgilio Márquez

Director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

El final de año ha venido marcado con un dato importante. La energía eólica sigue siendo la primera tecnología del sistema eléctrico de nuestro país con una representación del 24% de potencia eólica en el mix y una cobertura de la demanda del 24%.

A nivel internacional, España continúa situándose en los principales puestos del ranking de países con más potencia eólica instalada: somos segundos en Europa y sextos a nivel mundial con 33 GW instalados.

2025 ha sido un año de avance y mantenimiento del liderazgo de la eólica como tecnología competitiva y sostenible, con una cadena de valor nacional y ADN europeo, que significa empleo de calidad, innovación y competitividad. Con más de 37.000 empleos en España y una cadena de suministro plenamente consolidada, la eólica es un pilar de la competitividad de nuestra economía, ahorrando a los consumidores más de 4.600 Millones de euros al año de la factura eléctrica.

Nos enfrentamos a desafíos globales que no podemos

ignorar: la creciente presión de la industria china que compete con costes bajos, o la guerra global de aranceles entre mercados estratégicos como Estados Unidos, entre otros. China está desplegando una agresiva estrategia comercial que está modificando el mercado global. Estados Unidos está adoptando una estrategia energética y climática totalmente en las antípodas de la Comunidad internacional. El equilibrio existente y las reglas de libre mercado han saltado por los aires por la aplicación masiva de aranceles cruzados. En mitad de este conflicto multifactorial, España cuenta con una ventaja estratégica: su sector eólico posee una cadena de valor completa, con autonomía tecnológica, que mantiene su capacidad de exportación. Sin embargo, no es invulnerable. Sin políticas europeas que garanticen condiciones equitativas y sin una estrategia nacional clara, la industria podría perder competitividad y puestos de trabajo. El tiempo para actuar no será ilimitado.

Se debe proteger la cadena de valor industrial eólica española dentro del marco europeo bajo un



enfoque “made in and by Europe”, asegurando condiciones de igualdad frente a competidores de fuera de la Unión Europea, especialmente China. Esto requiere instrumentos efectivos de equilibrio del campo de juego comercial, políticas industriales decididas a nivel nacional y acciones coordinadas de la UE para garantizar autonomía estratégica y mantener cadenas de valor resilientes en tecnologías limpias y a la vanguardia. La eólica es sin duda una de ellas.

FACTORES CLAVE DEL SECTOR EÓLICO EN ESPAÑA

En 2025 también ha habido retos internos como el apagón del 28 de abril que evidenció la necesidad de acelerar los procedimientos necesarios para que a las energías renovables se les permita aportar los servicios de control de tensión en tiempo real que el sistema eléctrico necesita para su operación segura y estable. Todos los pasos en esta dirección deben darse con agilidad, pero contando con todos los actores, con transparencia y sin precipitación. Es clave contar con un marco técnico estable y robusto, que incentive la participación y proporcione cobertura razonable para los riesgos. La eólica está preparada para asumir su papel. Es indudable que la operación “reforzada” del Sistema que se mantiene en la actualidad no se puede perpetuar: es claramente más cara para los consumidores y no permite cumplir el compromiso nacional de emisiones.

Para 2026 es imprescindible acelerar la tramitación de nueva potencia, facilitar e incentivar la repotenciación

de los parques más maduros respetando la libertad de decisión por parte del propietario, mantener la capacidad industrial existente en el país, impulsar el mercado “piloto” de la eólica marina y solucionar la judicialización masiva de proyectos en determinados territorios, como Galicia. Sin duda, hay que seguir trabajando en la aceptación social de los proyectos, actuando con anticipación y sensibilidad, pero también luchando contra la desinformación y la manipulación social hacia los ciudadanos por parte de unos pocos. Un parque eólico siempre crea progreso socioeconómico en su entorno local, preserva el medioambiente y ayuda a la gestión forestal de nuestros montes. Nuestro objetivo sigue siendo generar valor, empleo, innovación y nuevas oportunidades en los municipios rurales donde desarrollamos nuestra actividad.

La eólica es un valor macro para nuestra Economía y Sociedad, una herramienta de vertebración del territorio y de autonomía tecnológica. Es imprescindible avanzar con seguridad, con un mercado equilibrado, y a un ritmo mayor que el actual y coherente con los desafíos que afronta nuestro país. Como industria, continuaremos creando tecnología de vanguardia y con valor añadido, pero necesitamos poder competir en igualdad de condiciones. El sector, a lo largo de toda su cadena de valor, seguirá manteniendo un diálogo constante entre las administraciones, el resto de sectores económicos y la sociedad, para garantizar un desarrollo eólico planificado, sostenible y respetuoso con la biodiversidad. 🌈



Foto de Francisco Javier Martín Benito